

Cuarta y última época: 5 de enero a 31 de octubre de 1897.

Sigue ignorando la verdadera situación de Máximo Gómez (): "con motivo de las noticias de Máximo Gómez que suponían avanzada a las Villas... era ya indispensable renunciar y no podía pensar en detenerme en La Habana", por lo que preparo "mi movimiento a Oriente..." mientras se entera que Máximo Gómez "el paso de la trocha lo verificó con 400 hombres del Camagüey y un convoy de armas y municiones", achacándolo, como en los anteriores cruces, al "retrazo en terminar la trocha", debido "a Varias causas y principalmente a dificultades y dilaciones que experimentó el capitán de Ingenieros, comisionado para adquirir en París los aparatos de iluminación y otros efectos" (1).

Y sin haber batido a Máximo Gómez ni a Calixto García, regresó a La Habana. Para Weyler la situación seguía mejorando en todas las provincias... aunque los revolucionarios campeaban por sus respetos en todas ellas.

El asesinato de Cánovas fué un golpe mortal para Weyler, pero del que echó mano para esgrimirlo como única causa de su posterior relevo, y rechazar la verdadera: su incapacidad como estratega y fracaso consecuente.

Azcarraga, nombrado Presidente del Consejo de Ministro, ratificó a Weyler, el 22 de agosto, en su alto cargo() "disfrutando la misma confianza que hasta ahora ha merecido y que hace esperar pronta terminación de la campaña", y Weyler comentándole, dice: "pero confieso que, si bien convencido como estaba de acabar la guerra, sentía dejar aquel mando perdiendo la gloria que confiaba alcanzar", y tenía que "el gobierno del general Azcarraga, conclui-

() Ob. cit., t. III, p. 287, 289, 290, 304.
 () " " t. V., p. 25, 26.

ría por sacrificarme".

El 16 de septiembre () dice Weyler al Ministro de la Guerra, contestando telegrama del mismo sobre celebración sin estorbo alguno, de la Asamblea Revolucionaria de la Yaya y extrañase partes de muertes de rebeldes, sin señalar combate: "en año y medio que llevo mandando en esta Isla queda reducida la insurrección a Oriente" (i) y en larga carta del día 20, le hace la historia de cómo encontró la insurrección al llegar a Cuba y los grandes éxitos alcanzados... en el papel de los partes de guerra, aprovechando la oportunidad para desacreditar a Martínez Campos, que en el congreso ataca su actuación, lo que motivó la reposta de aquel, con el resultado de que el público peninsular se convenció de la incapacidad de los dos para poner término a la revolución.

Pero... siempre el pero atomizador de sus triumfos, en septiembre de 1897, el propio Weyler acepta () que "las divisiones de Puerto Príncipe y Holguín no se comunicaban conmigo mas que por los vapores que salían periódicamente de La Habana por la costa N., que tocaban en Nuevitas y Gibara cada ocho días" y que "Calixto García se movía con crecidas fuerzas provistas de cañones, habiéndose dado a conocer poco antes en Cascorroy Guaimaro, de la división del Príncipe, con lo cual parecía natural suponer y esperar que había de probar fortuna en Victoria de las Tunas, y que el comandante general de la división, con este ejemplo de cuidar de impedirlo", declarando que "las divisiones de Puerto Príncipe y Holguín... como

() Ob. cit., t. V., p. 110-128.

() Ob. cit., t. V., p. 128 y sgts.

las de Bayamo y Manzanillo, tenían fuerzas suficientes para sostener la defensiva-ofensiva, llevar convoyes de raciones a los pocos puntos ocupados y batir a las fuerzas que podían reunir Calixto García y Cebreco". "Pero (este ^{pero lo escribe el mismo} Weyler) no sucedió así... el general Luque "se enteró el 5 de septiembre que Victoria de las Tunas se había rendido, habiéndolo durado el asedio desde el 14 al 29 de agosto, con la circunstancia agravante de tener 300 hombres de guarnición, más de 80 cajas de municiones y armas abundantes, contando ~~en~~ su recinto con once fuertes, si bien decían que el enemigo hizo uso de cinco cañones que disparaban con dinamita y que utilizaron los de la guarnición".

De este terrible descalabro que echaba por tierra sus mentirosas afirmaciones sobre el aplastamiento de la revolución, lo califica Weyler de "desagradable suceso, que tan grave daño me causó en Madrid, en aquellos días en que tanto se me censuraba", y trata en su libro, inutilmente, de buscarle justificación o explicación.

Al participarle el Ministro de Ultramar en 29 de septiembre que el Gobierno había presentado la dimisión, () "consideré terminado mi mando en Cuba, después de 19 meses y 20 días de ejercerlo, no llegando por lo tanto a los dos años que declaré que necesitaba por lo menos al ser nombrado para dominar y vencer aquella insurrección".

El autojuicio que hace de su actuación es ~~en~~ ^{el} siguiente: "En el periodo expresado, no sólo creo que hice todo cuanto era dable para conseguirlo, sacando todo el partido posible de los elementos de que disponía, sino que apliqué por completo mi celo e inteligencia

cia para corregir toda clase de abusos e inmoralidades, siendo bien secundado en la parte civil por el Intendente General de Hacienda. ~~...~~
 () "como

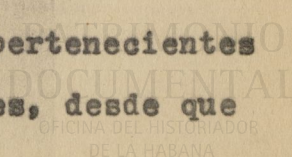
Considerandose desde entonces interino en el mando de Cuba, hasta la fecha de su relevo oficial y partida, "me limité a terminar las operaciones empezadas y disponer lo necesario para evitar que los rebeldes, cuyas partidas esperaba que aumentasen con mi relevo y con el nuevo régimen, obtuviesen ventajas en los días que me quedaban de estar al frente de aquel valiente y sufrido ejército, absteniendome también de todo movimiento de tropas en preparación de mi plan para la campaña entonces próxima".

Constituido por Sagasta el nuevo gobierno, se confió la cartera de Ultramar al Sr. Moret y la de Guerra, "según se decía por indicación de aquel", al general ~~...~~ Correa, "al cual, un artículo de La Correspondencia Militar calificaba con la menor cantidad de soldado posible, por lo que nada podía esperar del nuevo Gobierno".

El 6 de octubre dirigió cable a Sagasta poniendo sus cargos de Gobernador General y General en Jefe del Ejército, a disposición del nuevo Gobierno, aunque haciendo la salvedad de que si la dimisión del primero era natural consecuencia del cambio de gobierno, el estado de guerra "me veda dimitir el puesto de honor", aunque declaraba contar "en terminos absolutos con el incondicional apoyo de los partidos autonomistas, constitucional y de la opinión de este pais amante de España".

Sagasta el día 8 le agradeció su cable, sin resolver hasta el 9: "la Reina, a propuesta del Consejo de Ministros, se ha servido disponer que V. E. en su cargo, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado".

españoles
 los elementos intransigentes, con excepción de los pertenecientes a la ~~...~~ Formista, y ~~...~~ los cubanos españolizantes, desde que



se supo en La Habana la constitución del nuevo Gobierno, "seguros y convencidos como estaban de que yo había de cumplir lo ofrecido, terminando la guerra en el breve plazo que había señalado hasta fin de abril, entonces próximo", y sintiendo "por mi verdadero entusiasmo" trataron de impedir su relevo, empleando "todos los medios para evitarlo": reuniones, manifestaciones, recogida de firmas, artículos en los periodicos, y envío de telegramas ^{hojas sueltas} ~~al~~ Sagasta. El día 6 se realizó "la gran manifestación con que se me obsequió", refiriéndose a la cual dijo La Lucha, en su edición del día siguiente: "Resulta, pues, que la opinión y el sentimiento español de Cuba viven completamente distanciados del sentimiento de una parte de la prensa política de Madrid y de una gran parte de los políticos que allí tienen la dirección de los negocios públicos, ya de una manera directa, unas veces, ya en forma indirecta en otras ocasiones".

La manifestación fué iniciada y organizada por el Centro de Detallistas y los índicos de los gremios. La Unión Constitucional hizo ascender a 20,000 el numero de manifestantes "y nos quedamos cortos",.

La Voz de Cuba, ante las censuras que los periodicos de Madrid dirigían a Weyler, llegó a comparar estos con los periodicos revolucionarios cubanos, lanzando una hoja suelta que decía así: "¡Españoles! Todo el que se tenga por patriota, debe abstenerse de comprar aquellos periodicos de Madrid que directa o indirectamente ataquen al general Weyler, como se abstendrán de recibir Patria o El Porvenir, organos separatistas de Nueva York. Porque para la causa de España en Cuba, tan perjudiciales son aquellos como estos: es más, estos son menos perjudiciales que aquellos".

Según Weyler, ^{todos} ~~en~~ los periodicos habaneros ~~que~~ ponderaron el éxito de la manifestación, "a excepción del Diario de la Marina, que como reformista y adicto a Maura y a Moret, con quien estaba en correspondencia telegrafica por conducto del Sr. Amblard, trató de desvirtuar

la con terminos injuriosos ~~xxxx~~ para los manifestantes, a lo que contestaron los demás duramente y algunos de ellos, como La Voz de Cuba, en artículo firmado, se dirigió contra el director verdadero del Diario de la Marina, Sr. Rivero, en forma muy dura".

Weyler, el mismo día 6, envió cable a Sagasta tratando de hacerle ver que la manifestación no tenía caracter político, sino "de personal sentimiento de cariño y afecto", al que ~~xxxxxx~~ contestó este, "significando su disgusto por haberla ~~xxxxxxxx~~ tolerado y expresando que confiaba que evitaría en adelante actos que solo pueden producir complicaciones y contrariar los propósitos del Gobierno que, como V. E. dice, representa a la patria y el principio de autoridad". Weyler ratificó al Gobierno su obediencia mientras ~~estuviese~~ el mando de Cuba aclarando que en su expresión de gratitud a los manifestantes "dije ~~era~~ ~~xxx~~ partidario ser generoso donde insurrección estaba vencida, enérgico donde enemigo es potente (confesión de su fracaso como pacificador) afirmando que de no acabarse en esta forma guerra Cuba, era senta jalones para tercera ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ insurrección".

El 31 de octubre embarcó en el vapor Monserrat, ofreciendosele otra ^{entre otras,} manifestación, de despedida. Weyler les hizo, las siguientes declaraciones: "He hecho cuanto he podido - y eso lo saben ustedes muy bien - para terminar la guerra cuanto antes. Marcho con placer por haber interpretado la política de los verdaderos españoles y solo siento que las exigencias políticas me hagan abandonar la Isla, pues si nó en breve os la hubiera entregado pacificada y reconstruida. La política seguida en Cuba hasta mi llegada, ha traído a la Isla al estado deplorable en que hoy se encuentra. La guerra exige rigores inevitables, los cuales han tenido también que sufrir hasta los mismos que militaban en el campo leal. La concentración - esa disposición que he sido el objeto con que más me han atacado mis enemigos, calificandome de cruel y sanguinario - fué pedida unánimemente por todos los es-

pañoles y hasta por el sentido común, para restar al enemigo una de sus fuentes principales: el servicio de espionaje y la comunicación con las ciudades... Mi relevo no me ha extrañado. Yo lo esperaba desde la muerte del Sr. Cánovas, pues los laborantes de los ~~XXXX~~ Estados Unidos y mis enemigos de Madrid lo trabajaban y en España no hay un jefe político capaz de resistir a unos y a otros ni de sostenerme en la Capitanía General de Cuba"



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA